

MARÍA TERESA VENTURA RODRÍGUEZ, *UNA MIRADA AL SINDICALISMO DE AYER A TRAVÉS DE LA CONSTANCIA MEXICANA*, PUEBLA, BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES “ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”, 2011, 388 PP.

Sergio Francisco Rosas Salas

El objetivo del libro *Una mirada al sindicalismo de ayer...* es ofrecer un panorama general del movimiento obrero textil poblano a través del estudio de caso del sindicato de la primera fábrica del ramo establecida en Puebla, pues, como sabemos, fue fundada en 1835 por Estevan de Antuñano. La tesis central de la doctora Ventura es que en La Constancia Mexicana se fraguó una lenta conciencia de clase en la clase obrera poblana, que tomó prácticamente un siglo en madurar y alcanzó su mayor expresión con la fundación del sindicato Mártires de Chicago, al amparo de la protección legal de la Constitución de 1917, cuya historia reconstruye entre 1917 y 1972. Según deja ver el libro, la organización obrera de La Constancia pasó –como la mayor parte del sindicalismo mexicano del siglo XX– de la lucha por el reconocimiento patronal como un interlocutor válido (1917-1938) a un auge en la actividad en defensa de los derechos laborales conquistados en la posrevolución (1938-1952) para, finalmente, concentrarse en defender la existencia misma de la fábrica, en un proceso de desgaste que culminó con la entrega de La Constancia a los obreros, que corre de 1952 a 1972.

Tomando la conciencia de clase, la acción sindical y la irradiación social del sindicalismo como hilos conductores, Teresa Ventura sigue los ritmos no sólo de la clase obrera, sino de la industria textil en Puebla, prácticamente desde su fundación, concentrándose en el siglo XX. A partir de esta mirada de largo aliento, el libro ofrece como conclusión general un

recordatorio acerca de la importancia del sindicato en la organización del proceso productivo, y subraya que el caso del sindicato Mártires de Chicago pasó de ser un pivote regional de la lucha obrera desde 1917 hasta 1952, cuando su labor se concentró en la acción directa (representada fundamentalmente en las huelgas, que la autora reconstruye con detalle), a una labor más mesurada que se concentró en la búsqueda de acuerdos con los empresarios textiles gracias a la pertenencia al sindicalismo oficial, para finalmente limitarse a luchar por el exacto cumplimiento de los contratos colectivos de trabajo y los aumentos salariales, pero supeditándolo todo a la existencia misma de la factoría. En ese sentido, como la misma autora sugiere, el ciclo histórico del sindicato va del surgimiento al auge, y de éste al ocaso.

Más allá de estas hipótesis generales, *Una mirada al sindicalismo de ayer...* ofrece múltiples aportes que vale la pena ponderar. En primer lugar, hay que destacar su contribución a una discusión historiográfica que sigue viva a pesar de no estar de moda en los círculos académicos, por lo menos en la historia. El libro que nos ocupa es, así, una mirada valiosa al sindicalismo visto desde una perspectiva regional. Después de los estudios pioneros de Bernardo García Díaz (1981), a partir del caso de Orizaba y de Jorge Durad (1986) sobre El Salto, Jalisco, y más recientemente los trabajos en torno a los obreros de Atlixco de Leticia Gamboa (2001) y de la doctora García (2007), no habían surgido contribuciones de caso tan largas y bien documentadas como la que hoy nos ofrece Ventura. Frente a ellas, *Una mirada...* que cubre un periodo mayor, al proyectarse como pocos al siglo XX –en la historiografía, un buen antecedente de esta práctica es el trabajo de Barry Carr (1976)–, y presenta una historia concentrada en un sindicato, ofreciendo una valiosa perspectiva de investigación al alejarse del estudio a partir de centrales obreras, algo que la propia doctora ha ensayado por más de 20 años.

Acaso uno de los mayores logros de esta mirada sea no sólo la profundidad del análisis, sino la combinación de fuentes documentales para conseguir ofrecer una mirada coherente en torno a la clase obrera. Como se puede constatar en las casi 400 páginas, el libro combina trabajo de archivo con hemerografía e historia oral, algo que no suelen realizar hoy

con frecuencia los historiadores. En ese sentido, el oficio propiamente histórico se combina muy bien con métodos de las ciencias sociales, sea por las fuentes a las que recurre Ventura, y por el planteamiento amplio de conceptos marxistas para la comprensión de la historia sindical. Asimismo, el libro ofrece una historia institucional y una historia social bien diferenciadas en las respectivas partes del texto. Mientras las dos primeras secciones se desarrollan en una lógica cronológica y más bien institucional –sea de la factoría o de la organización obrera–, la tercera echa un vistazo a la organización y los conflictos internos del sindicato Mártires de Chicago y revisa su “irradiación social”. Así, demuestra varios aspectos que bien vale la pena destacar, pues contribuyen a una mayor reflexión historiográfica regional y de la temática.

Al revisar la historia de la fundación y consolidación de la fábrica en el siglo XIX, la autora entrelaza las pocas noticias que existen de los trabajadores textiles con la historia del fundador de la industria textil, Estevan de Antuñano –hacia quien la autora muestra clara simpatía– y el desarrollo de las inversiones en la factoría. Así, subraya la presencia de un paternalismo que en primera instancia retardó el surgimiento de la conciencia de clase entre los trabajadores de La Constancia, gracias al propio Antuñano y su cruzada moralizadora a través de la industria textil, y más tarde –desde que la Constancia cayó en manos de industriales capitalistas como Pedro Bergés de Zúñiga y Antonio Couttolenc– sirvió para imponer una forzosa disciplina que estimuló la disparidad de objetivos entre obreros y patrones. Así, la autora explica con claridad el lento surgimiento de la conciencia de la clase trabajadora no sólo como resultado de las influencias anarquistas y comunistas que llegaron a Puebla de la mano del magonismo, sino como el resultado de la creciente explotación de los obreros. También muestra su ligazón absoluta con el entorno industrial, algo que no ocurría en la primera oleada industrializadora, pues el tejido se realizaba fuera del edificio industrial y los obreros alternaban su trabajo fabril con actividades agrícolas en los pueblos alrededor de Puebla. La revisión de los antecedentes del sindicalismo en la Angelópolis durante el siglo XIX es poco usual, pues después de la mirada pionera de Juan Carlos Grosso (1984) los estudios se habían concentrado en la Revolución mexicana. La

autora demuestra que la revisión de los periódicos es una herramienta fascinante para conocer este periodo de gestación de la conciencia de clase en los obreros de la región.

En lo que toca a la segunda parte del trabajo, vale la pena destacar el magnífico aprovechamiento que la doctora Ventura realiza del archivo de la fábrica. Pocas veces tenemos acceso a archivos particulares o privados, sea por la incuria del tiempo o por el egoísmo de los dueños. Gracias al rescate de esta fuente de primera mano, la autora puede seguir con detalle las afiliaciones del sindicato a las centrales obreras, y mostrar la participación del Mártires de Chicago en las luchas obreras regionales –participación que, ciertamente, fue a la baja, poco a poco–. En ese sentido, hay que felicitar a la autora por haber conseguido ofrecer una visión panorámica de las disputas intergremiales en Puebla. Al subrayar la importancia que el sindicato de La Constancia tuvo en la CROM, muestra las escisiones de ésta y revela el creciente colaboracionismo de las centrales obreras con el Estado, a pesar de echar un vistazo a la CROM Depuradora. No es casual que, desde 1952, el sindicato Mártires de Chicago haya formado parte de la FROC-CROC. En este proceso de consolidación la autora subraya bien una paradoja del sindicalismo: en la defensa de los puestos de trabajo, los obreros se opusieron hasta la década de los cuarenta a la modernización tecnológica. Al hacerlo, minaron la competitividad de la empresa, redujeron su rentabilidad y, en última instancia, inhibieron la inversión de los empresarios textiles. Esto condenó a La Constancia, como al resto de las fábricas del Atoyac, a un atraso tecnológico que no pudo subsanarse, sin evitar por ello que una siempre insuficiente modernización afectara los puestos de trabajo, como muestra el trabajo de Rosalina Estrada (1997). Si en una primera instancia esta posición ayudó a consolidar al sindicalismo, al final resultó en su condena de muerte, sin que ello signifique un constante crecimiento de la ya mencionada irradiación social del sindicalismo. Así, a lo largo del libro la autora deja bien claro un proceso que ilustra, en metáfora, la historia del sindicato: se pasó de las reuniones bajo los ahuehuetes durante el porfiriato a la construcción de un buen edificio sindical, que finalmente los obreros buscaron vender para mantenerse ante la crisis generalizada del sector textil.

La tercera parte es un mirador valioso a la cultura obrera de las orillas del Atoyac, y a los conflictos entre los trabajadores al interior del sindicalismo. Quienes estén interesados en la “historia desde abajo”, construida en diálogo no sólo con los obreros sino con otras ciencias sociales, deben comprar el libro y revisar la última parte. Encontrarán, por ejemplo, la explicación a detalle de las categorías y puestos de trabajo al interior de una fábrica textil poblana –algo que solemos olvidar–, la historia de la dinámica interna del sindicato con una historia de sus liderazgos y una reconstrucción de los elementos a partir de los cuales los obreros proyectaron su conciencia de clase hacia el exterior del recinto fabril. En este aspecto, el trabajo ilustra las celebraciones obreras con detalle, mostrando las improntas más actuales que dejó una influencia liberal y de izquierda que la autora ha llegado a conocer hasta sus orígenes.

Frente a esta mirada “desde abajo”, Ventura Rodríguez también ofrece una lectura bien documentada de la relación del trinomio trabajadores-patronos-Estado. Sin esconder su simpatía por la clase trabajadora, *Una mirada...* muestra, gracias precisamente a la exhaustiva revisión del sindicato de La Constanacia, el creciente papel del Estado en la resolución de conflictos laborales. No sólo demuestra con mayor nitidez la tesis clásica de que el cardenismo utilizó el movimiento obrero como un pilar del régimen, sino que revela un Estado crecientemente interventor que, sin embargo, no es el ogro filantrópico que todo lo devora. Al contrario, si bien el libro muestra un Estado posrevolucionario fuerte, revela que su fortaleza no radicaba en su poderío absoluto, sino en su carácter de árbitro de los conflictos obrero-patronales. El libro, así, puede servir para ofrecer una nueva visión del Estado en los estudios regionales del siglo XX en el centro del país.

Quiero destacar un último aspecto muy sugerente del libro: su constante sugerencia de nuevas vetas de investigación. Muestro dos que me interesaron en particular. De entrada, el libro despierta el interés por conocer la historia de los obreros de otras fábricas del corredor del Atoyac. Por ejemplo, la autora revela que las luchas obreras del siglo XIX poblano surgieron en El Mayorazgo. Una historia de los obreros de aquella factoría sería más que deseable. También deja ver las influencias anarquistas del

sindicato de La Covadonga como el origen principal para la fundación de la organización obrera de La Constancia. Es deseable que pronto alguien se interese por estos temas, pues trabajos como los de Rosalina Estrada están centrados en La Covadonga del siglo XX (Estrada Urroz, 1986). ¿Cirilo Arenas, por ejemplo, era también anarquista? La otra perspectiva que me interesó fue la importancia de los administradores para entender la dinámica interna de las fábricas. Ramón Padrés, Manuel Hill y Eloy Pellón adquieren un protagonismo en las páginas de *Una mirada...* que hacen olvidar por instantes la visión dicotómica obreros- industriales que hasta hace poco reinaba en los estudios sobre la cultura obrera en la historiografía mexicana.

En suma, el trabajo de Ventura Rodríguez es un avance significativo para una historiografía que, sin estar de moda, merece seguir siendo explorada. A partir de la reconstrucción de la historia de un sindicato, la autora repasa el surgimiento, el auge y el ocaso de la formación, organización y decadencia de la clase obrera en Puebla y en el resto del país. El trabajo contribuye así a un mejor conocimiento de la historia regional, de la historia del sindicalismo y de la historia de las empresas en México. Se trata de una contribución original y novedosa que vale la pena leerse y reflexionarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carr, Barry (1976), *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, 2 tomos, México, Secretaría de Educación Pública (SepSetentas: 256 y 257).
- Durad, Jorge (1986), *Los obreros de Río Grande*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Estrada Urroz, Rosalina (1986), "Nuevas máquinas, menos hombres. La modernización de una empresa textil en Puebla: "La Covadonga", en Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla. Análisis de dos casos*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias, Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero, Seminario de Historia Contemporánea (*Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1).
- _____ (1997), *Del telar a la cadena de montaje. La condición obrera en Puebla, 1940-1976*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Gamboa Ojeda, Leticia (2001), *La urdimbre y la trama: historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- García Díaz, Bernardo (1981), *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica.
- García García, Ariadna (2007), "La cámara del Trabajo CROM de Atlixco: el proceso de formación de una estructura de poder sindical y político regional, 1922-1939", México, tesis de doctorado en historia, Instituto Mora.
- Grosso, Juan Carlos (1984), *Estructura productiva y fuerza de trabajo. Puebla, 1830-1890*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla (*Cuadernos de la Casa Presno*, 1).

